

Callejón del Gato

El semejante a sí mismo

José Ramón Enríquez

¿Por qué lleva mi columna el título de una comedia de Juan Ruiz de Alarcón si está dedicada a José Gorostiza? Porque el nuevo libro de Mónica Mansour sobre el autor de *Muerte sin fin* bucea en sus primeros textos y encuentra el título de uno nunca escrito que coincide con la comedia de Ruiz de Alarcón, y ello me abre un caleidoscopio de casualidades demasiado rico como para dejarlo pasar, sobre todo tratándose de Gorostiza, un poeta que, como demuestra amplia y sabiamente Mónica Mansour, se mueve a profundidad en la metafísica y muchas veces cruza las fronteras de la mística con los pies bien asentados en la tierra.

Eso hizo Alarcón al entrar a *La cueva de Salamanca* de la mano del marqués de Villena, autor cuyos libros fueron quemados por la Inquisición al no poder quemarlo en persona. Viaje a una cueva que recuerda el descenso de don Quijote a la de Montesinos, donde el Cervantes que se desea ver tan dueño de su propia razón como para jugar con la de su personaje, se mueve en la metafísica y cruza las fronteras de lo mágico para volver a la tierra firme. ¿Serían Gorostiza y Alarcón poetas nigromantes de la estirpe de Villena?

Hacia el suroeste de la Plaza Mayor (rumbos, pues, del Callejón del Gato) y, casualmente, a unas cuantas calles de donde murió Cervantes, Alarcón (aunque 23 años después, en 1639) murió en la entonces famosa calle de las Urosas. Hoy casa y calle son difíciles de localizar, pero están cerca del nuevo teatro Tirso de Molina. Tampoco existe la casa donde murió Cervantes, aunque puede ubicarse el sitio en la Calle de los Francos, nombre de sus antiguos dueños y demolidores (otra casualidad: el apellido de quien demolería media



España) y hoy, con toda justicia, lleva el nombre de Miguel de Cervantes.

Alarcón también tomó otro tema cervantino, el de *El curioso impertinente* que, según Reyes, llega desde *Los Menecmos* de Plauto. Iguales uno al otro como si se viesen en un espejo: así, Alarcón da a su comedia el nombre de *El semejante a sí mismo*. Si fuera una casualidad que José Gorostiza coincidiera en ese título para una comedia, primero y, después, para un poema nunca escritos, como nos explica Mónica Mansour en *José Gorostiza: la creación sin fin*, habría otra casualidad: Alarcón, acusado de no mexicano por los mexicanos, abre su comedia con un elogio excelso de “México, la celebrada / cabeza del indio mundo, / que se nombra Nueva España”, y eleva a la altura de maravilla la arquitectura del desagüe propuesto por Enrico Martínez y mandado a hacer por Luis de Velasco; de igual manera, Gorostiza, a quien acusan de poco interesado en el nacionalismo del ambiente que rodeaba y zahería a los Contemporáneos, demuestra, según Mónica Mansour, “la preocupación por describir escenas de las calles de la Ciudad de México” y analizar la creación del hombre en el *Popol Vuh*.

Pero dejemos atrás las casualidades y demos paso a las concordancias. Mónica Mansour demuestra que Gorostiza da el título de *El semejante a sí mismo* a ese libro planeado pero nunca escrito, o bien disperso o perdido, en concordancia con el versículo 26 del primer capítulo del *Génesis*: “hagamos el hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza...”. Y aquí, si quisiéramos continuar con Gorostiza en las aguas de los Siglos de Oro, tendríamos que pasar de Alarcón a Sor Juana y al *Divino Narciso*. Paso natural, porque si un poema continúa la búsqueda por las alturas del *Primero sueño* es *Muerte sin fin*.

Mónica Mansour habla de “influencias” y relaciones entre Sor Juana, Góngora y fray Luis de León, aunque “los preferidos, es decir, los que más se repiten en sus apuntes de manera explícita, son la Biblia (sobre todo el Antiguo Testamento), Blake y Eliot”. Ya la minuciosa lectora de poesía había mostrado como fundamental la influencia de la Cábala en la creación y construcción de *Muerte sin fin*, tanto en su participación en la edición de Archivos de la UNESCO como en su ensayo “José Gorostiza y la Cábala”, de 1993.

En *José Gorostiza: la creación sin fin*, recientemente editado por la UNAM, Mónica Mansour nos entrega los resultados de haber buceado en los archivos, apuntes inéditos y notas anteriores al enorme poema, a los que tuvo acceso gracias al menor de los tres hijos del poeta, José Gorostiza Ortega. En esos apuntes se propone escribir algo con el título de *El semejante a sí mismo* que comparte la idea del espejo: humano en el caso de Alarcón y divino en Sor Juana. Caras de una misma obsesión de Gorostiza por Dios que se mira en el poeta y por su eterna muerte. **U**